

divino, Ud. no pueda disfrutarlas, segando su entendimiento para que no comprenda el extraordinario alcance de lo que Cristo hizo por Ud. en la cruz, haciendo que no leamos la Palabra de Dios, para que no conozcamos esa verdad que nos hará libres, haciendo que pongamos nuestra mirada en esta tierra y no en Jesús, y todo esto hará si nosotros le dejamos por nuestro descuido espiritual. ¡Alerta! porque los espíritus regresarán, ya dije que es un “trabajo” de paciencia, perseverancia y de confianza en el Señor el ser liberado de ataduras espirituales, el Señor nos llama a ser constantes, pues los que son como las ondas del mar, nada alcanzarán. El Señor enseñó que cuando un espíritu malo sale de una persona, regresa a ver si puede conseguir ese lugar de nuevo, esto ocurre a todo nivel, veamos: “<sup>24</sup> Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí. <sup>25</sup> Y cuando llega, la halla barrida y adornada. <sup>26</sup> Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero.” **Lucas 11.24-26** El Señor generalizó: “cuando el espíritu inmundo sale del hombre” se está refiriendo a cualquiera de aquellos a los cuales el le dijo: “*tu fe te ha salvado*” también se refiere a cualquiera que se acerca a Cristo hoy día y es liberado o sanado etc. entonces ese espíritu, “*buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí*”, si alguien sabe del comportamiento de estos espíritus, es el Señor Jesucristo, ellos regresarán a ver si pueden ocupar de nuevo el lugar de donde fueron expulsados, en los nuevos creyentes esto se manifiesta cuando empiezan a ser tentados con las cosas que acaban de dejar, y muchos vuelven atrás, también se manifiesta en aquellas personas que hoy día reciben sanidad por la oración de fe y a los pocos días se manifiesta de nuevo la enfermedad. Es necesario creer y llenarse de Dios para que el espíritu cuando vuelva no consiga la casa (su cuerpo) “*barrida y adornada*” pero vacía. En mi caso particular, me di cuenta que cosas, de las cuales me sentía ya libre, después volvía a sentir las mismas opresiones, no en la misma intensidad pero allí se manifestaban, recordé este pasaje de las escrituras y entendí, así que confesé mi liberación y la cobertura del Espíritu Santo sobre mi vida, y resistí al diablo y así parado firme en Cristo el diablo tuvo que huir, y así en cada una de las cuales recibía liberación, siempre regresan pasado un tiempo. Esto es solo mi experiencia, el tiempo será diferente en cada caso, por esto hay que estar buscando de Dios, pues sin duda regresarán, Jesús lo enseñó así. El cristiano debe estar lleno del Espíritu Santo, esa es la voluntad de Dios, si alguien está lleno del Espíritu, nadie ni nada lo puede tocar, eso es estar en Cristo, pero si se vuelve a Egipto en su corazón, tendrá lo mismo que tuvieron los israelitas en el desierto, tal como la mujer de Lot, que se convirtió en estatua de sal.

**Seremos probados todos y cada uno de los que hemos creído en Jesús**, nuestro ejemplo para todo es Jesús, cada uno de nosotros pasaremos por donde el pasó, incluso la cruz, aunque no de una manera literal, El dijo: “<sup>38</sup> y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.” **Mateo 10.38** Jesús fue probado en todo, el nunca desobedeció en nada al Padre, ni siquiera había el menor indicio, sin embargo fue probado en la obediencia hasta el extremo de morir por obedecer al Padre, y dice la escritura que fue perfeccionado en la obediencia, veamos: “<sup>8</sup> Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; <sup>9</sup> y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen;” **Hebreos 5.8-9** esto no significa que el hubiera desobedecido jamás, pues, él incluso se despojó de toda su gloria y majestad, haciéndose menor que los ángeles en

obediencia al Padre, esto lo que nos enseña, es que aunque en Jesús estaba toda la determinación y el deseo de hacer la voluntad de Dios su Padre, a cualquier extremo y precio; sin embargo eso no había sido una realidad tangible, no se había concretado en la realidad todo el potencial de sujeción que estaba en Jesús y eso fue lo que ocurrió, ese potencial tenía que ser llevado a la realidad, a hechos, no sólo deseos y decisiones en alma y espíritu, así que fue probado hasta el extremo, en la obediencia, sujeción y amor al Padre. Si esto pasó con Jesús quien es Dios, y fue inmolado desde “antes de la fundación del mundo”, ¿Es posible que algún creyente piense que no pasaremos por pruebas para entrar al Reino de los Cielos? pues, debemos de poner lo pies en la tierra y saber que nuestra fe será probada, veamos: **“Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.” Hechos 14.22 (b)** También: “<sup>12</sup>Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese ” **1 Pedro 4.12** Cuando el Señor nos llama a tomar la cruz y seguirle, no es para pasear con ella o para cargarla colgando del cuello en una cadena de oro, es para que le acompañemos al calvario y muramos con El, esta es la prueba más grande, morir con El, al mundo, a todo lo que El aborrece, si no seguimos este mandato, no podremos ser sus discípulos. En consecuencia es importante que entendamos: seremos probados en todo, incluso cada cosa en la que pidamos perdón al Señor y nos arrepintamos delante de El, seremos probados para ver las intenciones del corazón. Los métodos del Señor son muy diferentes a los que usaríamos cualquiera de nosotros, ejemplo: Si alguien peca por las mujeres y pide perdón al Señor y quiere limpiarse de eso, cualquiera pensaría que la solución seria apartarse a un lugar donde no haya problemas de tentación con mujeres, sin embargo, en el reino espiritual es diferente, la oración que hizo Jesús por los creyentes fue: “<sup>15</sup>No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.” **Juan 17.15** No seremos quitados de donde hay tentación y dificultades, sino que el Señor a través de su Espíritu nos dará la fuerza para vencer, así que una persona que decida por amor a Dios, ser fiel a su propia esposa y nunca mas caer en infidelidades, los demonios que lo inducían a ser infiel, lo seguirán atacando, seguirán llevando su mirada a donde ahora no quiere; las mujeres que antes se resistían a sus proposiciones, de pronto cambian de idea y se le acercan, es presionado y tentado, pero, nuestro amado Espíritu Santo está allí y si su decisión es firme no dejará que sea tentado más allá de lo que pueda soportar, le dará una salida a cada situación, de esta manera será fortalecido en el “hombre interior” y llegará el momento donde aquello ya no será una tentación, porque tal concupiscencia habrá salido de su corazón con la ayuda del Espíritu del Señor, pero entiéndase bien: ayuda, el Espíritu Santo no se encargará de sacar eso de nuestro corazón, sino que nos ayudará en nuestro esfuerzo por hacerlo.

**¿Sabes que el Señor prueba nuestros corazones en sueños?** el escrutinio sobre nosotros es tan riguroso, la entrada en el Reino de los Cielos es tan meticulosamente controlada, que cuando estamos durmiendo, inconcientes, somos probados, allí verdaderamente no podemos mentir, ni fingir quienes somos, así que: tiene Ud. sueños donde es infiel y le agradan, o ¿sueños recurrentes de algún tipo que no son agradables delante de Dios? ¿y simpatiza con ellos? bueno, el Señor está mostrándole su conciencia, la impureza que hay en su corazón. En nuestros sueños, nuestro yo está libre de cualquier matiz de nuestra personalidad y sin inhibiciones nos mostramos cómo somos en realidad, esta es la causa de que, cuando tenemos algún tipo de pesadilla donde estamos en peligro, de alguna manera nos despertamos sobresaltados, pues hemos “corrido del peligro” es nuestro instinto de supervivencia que nos

dirige a hacer tal cosa, pues en nuestro sueño eso fue una realidad, nunca aceptaremos en un sueño nada que no nos agrade, por eso no nos dejamos hacer daño en ellos. ¿Tiene esto algún soporte Bíblico? se preguntará Ud. veamos: “<sup>3</sup>Tú has probado mi corazón, me has visitado de noche; Me has puesto a prueba, y nada inicuo hallaste; He resuelto que mi boca no haga transgresión.” **Salmos 17.3** también: “<sup>7</sup>Bendeciré a Jehová que me aconseja; Aun en las noches me enseña mi conciencia.” **Salmos 16.7** y hay más que por razones de espacio no puedo citar. Así que amado Hno. tenemos que armarnos del pensamiento de prepararnos para entrar al Reino de los Cielos, como dice la Palabra: “<sup>7</sup>Gocémos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.” **Apocalipsis 19.7** “su esposa se ha preparado” esta es una declaración que nos indica cual debe de ser la actividad de la Iglesia, o sea la esposa hoy día, la cual no debe ser otra que “prepararse” para la boda, quien no se prepare no entrará. **¿Recrearse de cosas que hemos pedido perdón?** Desearía hacer un comentario sobre un error que he observado; es muy común entre los creyentes, y es recordar nuestra vida anterior de pecado con agrado, **no** me refiero a cosas buenas como el nacimiento de un hijo, una boda etc. sino a situaciones por las cuales si Cristo no nos hubiera perdonado iríamos a la condenación, es muy frecuente recrearse en comentarios de cosas que deberían de avergonzarnos, pues Cristo tuvo que morir para salvarnos por nosotros haberlas cometido, entonces se recuerdan con agrado y algunas veces hasta con cierta nostalgia y decimos al final: “gracias a Dios que me (o nos) perdonó todo eso” como una manera de excusar lo que decimos, pero esto es un error, si nos recreamos en los pecados cometidos, esto implica que todavía están en nuestro corazón; tenemos que entender que el Señor aborrece el pecado, le costó la vida, estuvo muerto 3 días y tres noches en lo más profundo, en el hades y la muerte, ¿Cómo podemos nosotros entonces sentir simpatía, o recordar con agrado las cosas por la cual murió nuestro salvador?

**Sanidad interior.** En todo este proceso que he compartido, encontré que una cosa es ser liberado de ataduras y otra es sanidad interior, pues cuando somos liberados la opresión se va, la atadura es quitada por el Señor, pero quedan secuelas en nuestra mente y alma, es algo que podríamos comparar con los soldados cuando van a la guerra, siempre regresan con traumas debido a lo crudo de las situaciones que han vivido que marcan sus vidas y si no tienen la ayuda correcta pierden la cordura, se suicidan etc. porque no pueden soportar el peso de lo vivido; hay sentimientos de culpa etc. también así quedan “cicatrices en el alma, los recuerdos de las opresiones tan fuertes que hemos vivido y una especie de temor a que vuelvan a manifestarse, es algo que no podemos evitar, aunque sepamos de memoria que: “*el perfecto amor echa fuera el temor*” es necesario un bálsamo del Espíritu del Señor, un rocío sanador, la Biblia dice: “<sup>14</sup>si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.” **2º Crónicas 7.14** este es un texto maravilloso de aliento para los que alguna vez nos descuidamos en nuestra vida espiritual, hay varios pasos para conseguir la restauración. **Primero:** “*si se humillare mi pueblo*” es de primera importancia saber que debemos de humillarnos delante de Dios, nuestro arrepentimiento debe ser sincero, tenemos que pedir al Señor, que nos ayude a entender la gravedad de nuestras faltas, así como hay que ser sincero de corazón para confesar a Jesús y ser lavados con la sangre de Cristo, también debemos ser muy sinceros al pedir perdón, y mostrar delante de El que estamos dolidos por

haber ofendido su santidad con nuestras malas acciones. **Segundo:** “*oraren, y buscaren mi rostro*”, esta secuencia es comprensible, pues no es sólo orar, ya que si el Señor está alejado de nosotros por causa del pecado, como de hecho estará si le hemos ofendido, las oraciones simples no serán suficientes, no encontraremos su presencia con facilidad, el Espíritu estará contristado, alejado de nosotros, así que será necesario buscar su rostro, hay que ayunar “*rasgar nuestras vestiduras*” interiores del alma delante del Señor, ser persistente en orar y el Señor se irá acercando a nosotros en la medida que nos esforcemos y le confesemos nuestro amor y arrepentimiento, es un esfuerzo grande para recuperar lo que hemos perdido, hay hombres de Dios que caen y nunca más se pueden levantar, porque hay que pagar un precio y muchas veces no están dispuestos, ya que aquella unción la recibieron sin este esfuerzo, la recibieron de gracia, y después la quieren recuperar con facilidad, pues no, hay que volver a la sima de rodillas. **Tercero:** “*y se convirtieren de sus malos caminos*”, en este proceso de liberación y sanidad interior es imprescindible dejar a un lado toda práctica pecaminosa en la cual hayamos caído, es necesario pasar a los hechos, alejarnos del mundo, de las cosas que sabemos no agradan al Señor en nuestras vidas, de todo lo que nos ha llevado a tal situación delante de Dios. Si realmente queremos que el Señor nos levante, sepamos que es momento de revisión, de estar a cuentas con el Señor, su mirada de fuego estará sobre nosotros, abrir nuestros corazones y sacar lo impuro es la única opción. **Cuarto:** “*entonces yo oiré desde los cielos*” entendamos que no es automático orar y que el Señor oiga, oiga en el sentido de responder favorablemente, el Señor mira nuestras vidas, nuestras acciones de arrepentimiento, lo íntimo de nuestros corazones y entonces “oye” o sea responde favorablemente nuestra oración. Recordemos que el Señor aceptó la ofrenda de Abel y rechazó la de Caín, no está obligado el Señor a aceptar lo que le ofrecemos, sino lo que el quiera aceptar, lo que le agrade, así que cuando El vea nuestro arrepentimiento sincero, y como consecuencia nuestras acciones sinceras, sólo entonces El “oirá”. Esto nos debe de llevar a meditar, ¿Somos perdonados solo por decir con la boca perdóname? ¿No debemos decirlo también con el corazón? La Palabra dice: “<sup>17</sup>*Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.*” **Salmos 51.17** Si la Palabra dice: “*Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios*” quiere decir que hay corazones que se acercan a El y no son aceptados, no están realmente arrepentidos, están divididos entre el mundo y Dios. **Quinta:** “*perdonaré sus pecados*” sólo al llegar a este punto el Señor perdona los pecados, recordemos que **no** estamos hablando de nuevos creyentes cuando llegan a los pies del Señor, en este caso son bebés espirituales y el Señor nos trata así cuando nacemos en ese primer amor. El se manifiesta de manera diferente cuando hemos dejado nuestro primer amor, este texto todo se refiere a este tipo de creyentes, “*mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado*”, es su pueblo que es conocido por su nombre, se trata de personas que sabiendo la voluntad de Dios no han obedecido, han sido rebeldes y han andado en “*sus malos caminos*”, no en el camino del Señor, así que por tener ya conocimiento de causa, este pueblo suyo es responsable de su rebeldía, así como lo fueron aquellos en el desierto que se volvieron a Egipto en sus corazones, aquel pueblo de Israel era obstinado en pecar, y eso nos asombra, cómo lo hacían aún viendo la gloria del Señor, pero ese pueblo es un tipo de la Iglesia de Jesucristo y eso lo sabemos todos, pues, aceptemos que nosotros también somos obstinados en hacer nuestra propia voluntad, así que humillémonos delante del Señor, sino no entraremos a la tierra prometida. **Sexta:** “*sanaré su tierra*”, esta parte normalmente es interpretada como que el Señor nos prosperará en los negocios, restaurará lo que hemos perdido financieramente etc. cosas que sin duda puede hacer

## *Mi Experiencia con la Tibieza Espiritual.*

30

*(Parte 6 de 6)*

[www.abcdelabiblia.com](http://www.abcdelabiblia.com)

el Señor, pero aquí no se refiere a eso, se refiere a nuestro ser, nuestro cuerpo es; “*su tierra*”, al salir de una lucha de esta magnitud, o mejor dicho para salir de tal batalla necesitamos ser sanados, esto implica, limpiados de las escorias que puedan quedar en nosotros, son como “*esquirlas*” esas que quedan de las explosiones de las granadas, pequeños pedacitos de metralla incrustados en nuestra mente, alma, espíritu y cuerpo son cicatrices que no pueden quedar allí, El nos sanará y en su lugar pondrá su gozo, la comunión de su Espíritu Santo, en esta altura agradeceremos al Señor, porque a pesar de lo difícil de la prueba que hemos tenido, sin embargo, ella ha servido para enderezar nuestras vidas y sentiremos la seguridad de la vida eterna, sentiremos que realmente El es nuestro Señor, y eso vale más que todos los tesoros de este mundo. Debo confesar que comenzando esta prueba, traté de llamar a Jesús “*mi Señor*” pero estaba tan atado que me costó pronunciar esas palabras, eso me ocurrió en un culto de la iglesia, y esto me asustó, es horrible sentirse en este límite, tuve miedo por mi salvación, me humillé y oré. Muy lentamente el Señor fue restaurando mi vida espiritual, no ha sido fácil, es necesario una verdadera decisión, entendí que no hay nada que pueda sustituir al Señor en mi corazón. Meses después, una mañana lloré de gozo, pues dije: “*Jesús es mi Señor*” y sentí en mi espíritu que era así, fue como una confirmación del Espíritu Santo que me llenó de una gran alegría, aunque siempre lo declaraba y oraba, aún después de ese episodio en que casi no lo puede pronunciar, pero pocas veces he sentido de esta manera esa confirmación, creo que fue un consuelo de su Espíritu Santo amado. Ocurre también que siempre decimos que tenemos gozo; dicen en la iglesia, “*levanten las manos los que tienen el gozo del Señor*” y levantamos las manos automáticamente, pero en verdad tenemos tiempo que no sentimos el gozo del Señor, nos mentimos a nosotros mismos, también decimos que tenemos la paz de Dios y andamos ansiosos y preocupados, es mentira, nos engañamos a nosotros mismos, es hora de decirnos la verdad aunque ella nos duela, pues es la única manera que nos hará bien, ella es como una espada aguda de dos filos y cuando penetra duele en el alma, en el espíritu, en las coyunturas y en los tuétanos de los huesos, la Palabra de Dios es el espejo donde nos debemos ver, **no** debemos suavizar su impacto en nosotros con nuestras propias mentiras. Desde el punto de vista de Dios, lo que estamos haciendo es desechar su consejo que es para vida eterna. Dios te bendiga.

Por: *Fernando Regnault*